

Beato Diego José de Cádiz



BEATO DIEGO JOSE DE CADIZ

Rafael M.^a López-Melús, carmelita

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44

41003 - Sevilla



Bendición de Dios

Lo decían todos:

“Este niño parece que lleva fuego en su corazón: Todo lo que quiere lo quiere de veras y con impetuosidad. No hace nada a medias...”.

Por otra parte nada de raro se vio en su nacimiento. Nada de señales raras, de prodigios o de adivinos como a veces llenan las vidas de los futuros santos.

Tampoco su niñez ni juventud fue llamativa en ninguna cosa. Todo era normal en él.

En la calle llamada “Bendición de Dios” —era éste el único presagio de lo que sería el día de mañana— nació el niño José Francisco el 29 de marzo de 1743. Sus padres, de descendencia gallega, habían venido a menos en bienes materiales pero conservaban los más importantes que son los del alma...

Se llamaron José López Camaño y María García Pérez.

Nació en la hermosa ciudad de Cádiz de la que según antigua costumbre de los padres Capuchinos tomará su sobrenombre con el que para siempre será conocido: **BEATO DIEGO JOSE DE CADIZ...**

Su vida no fue larga. Tan solo cincuenta y ocho años menos cinco días ya que expirará, lleno de méritos y con gran fama en toda España que surcará de arriba a abajo con sus correrías apostólicas, el día 24 de marzo de 1801.

Niño que lees esta encantadora historia: Te encuentras ante uno de los más famosos e incansables **PREDICADORES** de la Palabra de Dios que haya producido no solo nuestra Patria sino el mundo entero.

El Señor el día de la Ascensión nos dejó huérfanos... Ya no podemos oír su voz, imitar sus ejemplos... pero nos ha dejado a sus **MINISTROS**, los sacerdotes, para que hagan sus veces... Uno de éstos. Y, el héroe de esta historia subyugadora...



Una mala noticia

La vida del hombre está sembrada de ratos de alegría y de ratos de tristeza... También podemos añadir que la vida del hombre está formada por gratas y por desagradables “noticias” que le llegan de una y de otra parte. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación?

Lo que interesa es saber encajar estas malas noticias cuando nos llegan y procurar aprovecharlas.

Los padres de José Francisco, a pesar de su pobreza, quisieron dar una digna educación a su pequeño y así para que progresara más y más en los estudios un día su santa madre, a la que perderá pronto aunque será la que mayormente marcará santamente a su pequeño para toda la vida, le dijo:

— “Hijo mío, mucho lo voy a sentir, pero es necesario que, pensando en tu mañana, partas para Ronda, y allí que los padres dominicos tienen un buen colegio, estudies de firme para que saques alguna carrera, si trabajas y el Señor te ayuda...”.

— “Madre querida, mi corazón se va a partir si se separa de tu lado ya sabes cuánto te quiero, pero si así lo mandáis vos y decís que es para mi bien del futuro, que se haga como vos decís...”.

Al llegar al Colegio pronto se ganó la simpatía de todos porque era un chico muy educado, respetuoso y simpático... Pero pronto vio que aquél no era su camino. En dos cosillas, por otra parte las dos muy necesarias, le flaqueaban sus fuerzas: La salud corporal y la capacidad intelectual...

Así lo comunicaron aquellos buenos padres dominicos a su familia:

— “José Francisco no disponía de cualidades para el estudio. A la vez su salud era muy débil para pasar muchas horas ante los libros”...



La buena lectura

Nunca nos cansaremos de recomendar la buena lectura y de dar gracias a Dios porque hay tantas personas buenas que se dedican a escribir y otros a imprimir libros que ayudan a ser mejores... A embellecer el mundo por medio de sus escritos que llevan a Dios y elevan a la naturaleza humana...

Al volver a Cádiz el ya adolescente José Francisco no se desanimó. Su padre lo sintió mucho, pero él se puso en las manos de Dios... y le dijo un día:

— “Señor, tú no has querido que yo siguiera estudiando en Ronda. Yo ahora no comprendo por qué lo has hecho, pero me pongo en tus manos. Que se haga siempre tu voluntad en todas mis obras...”.

Un religioso Capuchino le entregó un día un libro de Vidas de Santos Capuchinos y... aquello le encantó y sacó esta conclusión:

— “¿Por qué no puedo ser yo como uno de éstos?”...

Algo parecido sucedió al soldado Ignacio de Loyola cuando herido en el hospital le entregaron el Flos Sanctorum, un Libro de Vida de Santos, y la Vida de Jesucristo... Fue ésta la causa última de su conversión...

El joven José Francisco se presentó resueltamente un día al convento de los Padres Capuchinos y les pidió ser admitido como religioso... Ya antes había obtenido el permiso de su buen padre para dar este paso definitivo...

Durante el año de noviciado o de prueba se entregó de lleno a su formación religiosa y los superiores quedaban admirados ante la observancia y penitencia con que maceraba aquel joven su cuerpo. Se vieron obligados a poner límites a tanto fervor...

Al vestir el hábito se le cambió el nombre por el de DIEGO JOSE DE CADIZ con el que será conocido...



Salió airoso de la prueba

La fama de santidad y hasta de milagros que corría de boca en boca ya era común... El Padre superior de aquella casa temió que el joven capuchino Diego José se envalentonase un tanto... y quiso probar un día para ver hasta qué grado de humildad llegaba su virtud o por ver si más bien era algo de renombre que sin motivo le daban sus compañeros y las gentes de la calle...

Por ello un día se acercó a él el Padre Superior y le dijo a ropajarro:

— “Fray Diego, tengo algo que decirle: Vuestra caridad es harto quejumbroso y flojo y además muy pesado a los bienhechores. Sin duda alguna que Vd. provocará a los hombres que le ayudan manifestando sus necesidades, desprestigiando a la Comunidad como si aquí no le ayudáramos para sus necesidades. Para cortar este mal ejemplo le mando que de ahora en adelante nada pida ni reciba... Y para evitar cualquier otro disgusto, como vuestra caridad pertenece a otro convento, váyase a él y así nos libraremos de un fray Mosca...”.

Fray Diego ante estas palabras tan duras y tono tan destemplado ...no se inmuta. Escucha con suma atención y gran humildad y cae a los pies del P. Guardián, diciendo:

— “Sea por amor de Dios. Amado Padre, si todos me conocieran tan bien como V. Reverencia seguro que no estarían tan sobre mí”.

Besó el suelo y los pies del Padre Guardián y, puesto de pie, se disponía a partir hacia el nuevo convento... Pero el P. Guardián lo detuvo. No pudo contener las lágrimas que brotaban de sus ojos y lo llevó con gran alegría ante los demás religiosos diciendo:

— “Padre, esta es su comunidad. Siga como va...”.



La Reina de las Virtudes

Los Santos de todos los tiempos que mucho entendían de estas cosas llamaban a la caridad la reina de las virtudes. Otros le dieron este nombre a la virtud de la HUMILDAD... Ambas practicó de modo heroico durante toda su vida el Beato Diego...

Acabamos de escuchar el relato anterior sobre su gran humildad ante el Padre Guardián... Veamos ahora otro que cuenta él mismo de sí mismo...

Peque que estás leyendo esta encantadora historia: Yo te pregunto:

— “¿Te conoces a ti mismo?...

Los sabios antiguos decían que lo más difícil de todo es conocerse a sí mismo. Yo creo que no es tan difícil conocerse a sí mismo como que los demás nos conozcan tal como somos. Nosotros en nuestro interior solemos saber muy bien **COMO SOMOS** a pesar del concepto más o menos equivocado que los demás puedan tener de nosotros...

Así juzgaba de sí mismo nuestro Beato:

Un día a un religioso capuchino también de Cádiz le contaba él su vida, exagerando sus defectos:

— “Mire hermano, han dado las gentes en decir y creer que yo sé mucho. No alcanzo en qué lo fundan porque de niño fui rudísimo. Todos los de mi tiempo lo sabían. Cuando estudiaba gramática no me entraba de ninguna manera y me llamaban “el borrico”. Y por cierto esto me lo repetía con buenos y repetidos azotes el que era mi maestro. Después cuando ya era aspirante a religioso perdía mucho tiempo en bagatelas... Más adelante cuando me di cuenta que era necesario el estudio ...ya era demasiado tarde...”.

A todo esto suplió su celo y entrega cuando ya será sacerdote. El mismo escribirá:

— “¡Qué ansias de ser santo... para con la oración aplacar a Dios... ¡Qué ardientes deseos de dar mi sangre... en defensa de las verdades de la fe...!”



Las tres gitanas

Durante el año de noviciado procuró profundizar en el gran valor de los tres votos que forman la razón de ser de la vida religiosa: Castidad, pobreza y obediencia...

Mucho podríamos recoger aquí de cómo procuraba vivir los tres votos en toda su generosidad... Y a veces parecía que su meticulosidad en su fiel cumplimiento rayaba casi en la exageración... Por todo ello vale este hermoso hecho que se cuenta en su vida:

Cierto día cuando se trasladaba de un pueblo a otro en sus correrías apostólicas se encontró con tres gitanillas que iban muy pobremente vestidas: Con grandes piedras o bultos que aparentaban ser muy pesados sobre sus cabezas y los vestidos sucios y hechos unos harapos...

Las saludó con cariño nuestro Beato... y pasó de largo ya que nada tenía para poderles ofrecer... Pero aquel pensamiento no se le iba de la cabeza... Cuando llevaba algún tiempo recorrido volvió atrás en busca de aquellas tres gitanillas... Preguntó, interrogó a cuantos se encontraba y nadie sabía darle razón alguna. Entonces él se volvió al Señor y le habló:

— “Señor, Tú eres sin duda quien me has manifestado este encuentro con esas tres gitanillas. Ya que has empezado tu obra, por favor, termínala...”.

— “Mira Diego —le dijo el Señor— aquellas tres niñas representan los tres votos de la vida religiosa. Las tres piedras que arrastraban sobre sus cabezas quieren indicar lo pesados que son su práctica para muchos religiosos a pesar de que me han prometido cumplirlos. Los jirones y suciedad de los vestidos indican las faltas que contra estos votos algunos de ellos cometen...”.

Desde entonces Diego se entregó a predicar el amor a los Votos y la más estricta observancia de los mismos.



Fuego he venido a traer...

Esta es una frase de Jesús... Jesús vino al mundo a salvar a la humanidad... Para ello vino a traer fuego de amor y celo por la casa de su Padre en favor de todos los hombres...

Los seguidores de Jesús de todos los tiempos también han sido los portadores de ese fuego con sus ardorosas palabras y, sobre todo, con el ejemplo más elocuente de sus obras...

Pocos hombres como nuestro Beato Diego José se entregaron tan de lleno y sin cansancio a predicar por toda la geografía nacional la PALABRA DE DIOS...

Era conocido con varios nombres que le retratan como el gran apóstol del siglo XVIII. Le llamaban:

— *“El Monstruo del siglo”* porque era imposible que un solo hombre pudiera hacer lo que él hacía: No disponía de mucha salud y a pesar de ello maceraba su cuerpo de modo que algunos creerían inhumano: siempre iba cargado de cilicios y pasaba horas y horas entregado a la oración... y sin apenas probar bocado...

Le llamaban también:

— *“El enviado de Dios”*: Veían en él al hombre providencial, al que Dios había enviado al mundo como a su mensajero y como portador de su auténtica doctrina...

A él no le importaban las inclemencias del tiempo: Hiciera sol, o sombra, frío o calor, lloviera o estuviera raso... para él le tenía sin cuidado... Estaban las almas esperando y... eso bastaba. Su cuerpo y su salud no le importaban en absoluto.

Las Universidades, los Cabildos y hasta la misma Corte del Rey Carlos IV —cuando ésta se lo permitió como veremos— se convertían al escuchar sus ardorosas palabras que parecían brotaban de un volcán de fuego... Las conversiones eran numerosas por todas partes...



Su amor a María...

Fue su santa madre quien infundió en él un profundo amor a la Virgen María.

La aprendió a amar desde la cuna y siempre ya será este amor uno de los más grandes de su vida que jamás le abandonará en sus correrías apostólicas sino todo lo contrario: Será Ella, María, quien irá preparando los caminos para que predique a su Hijo Jesús...

Una devoción que siempre fue fiel a ella fue ésta: El rezo del Ave María al dar la hora del reloj. Cuentan sus biógrafos que siempre, estuviera donde estuviera aunque fuera predicando con gran fuego en el púlpito, si oía la hora del reloj, se detenía e invitaba a los presentes a que se unieran a su plegaria a la Virgen María...

El nombre de María fue otra de las devociones que más propagaba en sus ardorosos sermones y solía decir:

— “Mirad: el nombre de María nos ha sido dado para que con él progreseemos en la santidad y para que venzamos las tentaciones. Sed muy devotos de él y os veréis libres de toda tentación que el demonio os envíe... Os lo digo por propia experiencia: No ha habido una sola vez que yo haya acudido a su protección por medio de su Santísimo Nombre y que no haya notado su poderoso auxilio...”

La INMACULADA era otra de las devociones que más propagó durante sus años de fecundo apostolado. Entonces estaba en toda su pujanza y todavía no había sido declarado el dogma de este gran Misterio de María. Su Orden franciscana siempre se había distinguido en la defensa de este Don de María... Era lógico, pues, que el Beato Diego José fuera particularmente devoto...

Se dice que predicó más de 15.000 sermones sobre la Virgen María.



La Divina Pastora y la Reina de la Paz

El Beato Diego, como debe serlo todo buen cristiano, no era exclusivista en su devoción a la Madre de Dios y nuestra. El sabía muy bien que es la misma Virgen, pero también conocía que a la Madre de Dios le gusta ser venerada bajo diversas Advocaciones que ya se han hecho tradicionales en la Iglesia y que por su medio la Virgen María, que es la mediadora Universal de todas las gracias, ha derramado muchas gracias y bendiciones sobre sus devotos...

Para extender a la Inmaculada él mismo mandó imprimir una especie de tarjetitas que repartía abundantemente en sus predicaciones. En ellas había escrito:

— “En tu Concepción, oh Virgen, fuiste Inmaculada. Intercede por nosotros al Padre, cuyo Hijo diste a luz”.

Otra advocación mariana que fue muy querida de su mariano corazón fue ésta: LA DIVINA PASTORA. Este título le encantaba. María es la Madre del DIVINO PASTOR...

En todos sus sermones salía MARIA COMO PASTORA DIVINA... La tenía siempre a flor de labios... y trataba de infundirla en todos sus oyentes...

Compuso un Oficio litúrgico para esta fiesta. Pidió que fuera celebrada esta fiesta para toda la Iglesia o por lo menos para España y para su Orden... Murió sin haberlo logrado pero después, desde el cielo, sí que alcanzó la gracia que tan ardientemente deseó en vida. Dicen que sobre esta advocación compuso o predicó más de 5.000 sermones...

También sentía especial devoción a la Virgen como REINA DE LA PAZ... Y eso que entonces España y el mundo estaban en Paz. ¿Qué no haría ahora por divulgar esta Advocación?... En Ronda se veneraba una imagen bajo esta advocación y por ello el Santo iba a visitarla con tanta frecuencia...



Apóstol del Escapulario del Carmen

Es tradicional la devoción que los gaditanos, como en general toda la gente del mar, profesan a la Virgen María del Carmen mediante su SANTO ESCAPULARIO... que tantos milagros obra en tierra y mar, especialmente bajo este título de ESTRELLA DEL MAR. Ella es la Patrona de las gentes del mar...

Sin duda alguna —así lo cuentan sus biógrafos— que su cristiana madre llevaría a su José Francisco a vestir el HABITO de la Virgen María cuando todavía era muy niño y que siempre vistió con gran devoción sobre su pecho...

En sus correrías apostólicas iba siempre bien preparado de una buena cantidad de Escapularios del Carmen para distribuirlos entre sus devotos, especialmente lo hacía con los más alejados de la práctica religiosa pues decía él:

— “Si consigo que lo vistan... su salvación ya está asegurada pues Ella misma es quien lo ha prometido de que morirán en su gracia quienes lo vistan con piedad ya que este Vestido les hará cambiar de vida y procurarán ser fieles en los Mandamientos del Señor...”.

En la primavera de 1786 sucedió en la ciudad de Ecija un hecho conmovedor... que tuvo como principal protagonista a la Virgen Sma. del Carmen:

— Padre Diego había predicado una Misión y... eran muy pocos los que asistían... Se vio desalentado y quiso dejar a mitad aquella Misión yéndose a otra parte. Se enteraron los PP. Carmelitas de que P. Diego no escuchaba a nadie y que ya estaba decidido a marchar... Vieron que aquello era un castigo del cielo. Tomaron la imagen de la Virgen del Carmen y fueron a su convento a que por amor a Ella no abandonase la Misión... y así lo hizo con gran fruto espiritual para todos...

La Virgen hizo el milagro y él ante la Virgen decía:

— “¿De dónde a mí que venga la Madre de mi Señor?”...



El enviado de Dios

Dios es quien dirige la historia de los pueblos. Con frecuencia estos mismos pueblos se olvidan de que somos guiados por este gran Artífice y Padre Providente... y hasta se creen que cuanto sucede en el mundo se debe a los acontecimientos humanos sin contar para nada con los designios de Dios. Están completamente equivocados.

Dios dirigía también en el siglo XVIII los acontecimientos en España... y por ello hizo surgir a un gran hombre que fue siempre la admiración de todas las clases sociales.

Padre Diego surcó varias veces toda la geografía nacional a la ida y a la vuelta de Roma y, sobre todo las ciudades y los pueblos de su tierra de Andalucía.

A él iban a escucharle: ricos, intelectuales, pobres labradores y quienes no sabían leer y ni escribir, pero todos salían de sus sermones totalmente transformados, convertidos y con deseos de ser mejores...

Entonces no había altavoces ni micrófonos. Eran tantos los miles, a veces veinte, treinta y más miles de hombres que le escuchaban que no podía celebrarse la PALABRA en los templos y las Misiones se daban al aire libre... Es para pensar los titánicos esfuerzos que él debería hacer para dejarse oír del auditorio... a pesar de su poca salud y de la vida tan dura que llevaba...

Todos le conocían como el

— “ENVIADO DE DIOS”... ¿Ya ha venido, cuándo llega, dónde predica... el ENVIADO DE DIOS?”, se preguntaban todos: hombre, mujeres, jóvenes y niños pues a todos llegaba su palabra encendida en amor a Jesús y a María.

Quiso llegar hasta la corte real que tanta necesidad tenían de conversión pero se lo impidieron y él dijo:

— “No quiero que los reyes se acuerden de mí”...

Santo, Santo, Santo

No hay duda de que la persona y las obras de este gran apóstol fue uno de los mayores regalos que el Señor concedió a España en el siglo XVIII. El Beato Diego tuvo una visión clarísima del futuro de España y supo valorar cuanto de bueno tenía y tiene el pueblo español. Por eso quería a toda costa ayudar a las autoridades a despertar los auténticos valores de justicia, honradez, caridad e igualdad entre todos los españoles todo lo cual no se puede conseguir si no existe amor a Dios y fiel cumplimiento de sus Leyes...

El Señor le dotó de enormes y muy singulares dones de profecía, milagros... A pesar de ello seguía siendo tan humilde que se sentía indigno de vivir entre los demás mortales.

Un día predicando a los sacerdotes de Cádiz, de rodillas, les decía:

— “No sé cómo me sostiene el Señor sobre la tierra. No exagero, hijos míos, creedme: Soy un gran pecador”.

El 18 de abril de 1783 escribía desde Madrid a su director espiritual:

“Mi interior, padre mío, ha estado y sigue estando disipadísimo, lleno de tibieza, omisiones y faltas. No sé cómo no me abandona el Señor o acaba conmigo”...

Era llegada ya su hora y el Señor iba a trasladarlo al cielo. Fue el día del Embajador de María San Gabriel Arcángel. Tenía 58 años y 42 de vida religiosa.

Pidió al P. Guardián permiso para expirar, y, allí, en su Ronda querida, recibida la Bendición del Superior y mirando a su idolatrada Virgen de la PAZ, enmudeció aquella TROMPETA DEL APOCALIPSIS para adorar a Dios en el cielo para siempre... Los religiosos rezaban a la vez que él: “¡SANTO, SANTO, SANTO... en el trisagio a la Sma. Trinidad...!”.



JHS



**COLECCION
PIEDAD
INFANTIL**

**Libros infantiles
ilustrados
a todo color**

**APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA**